

# DISCÍPULOS MISIONEROS DE JESUCRISTO

P. Hermilio Cárdenas González  
Arq. de Guadalajara. México  
Miembro de la Sociedad de  
Catequetas Latinoamericanas

Encuentro Regional de Catequesis  
Zona México, Centroamérica, Caribe  
Sección de Catequesis-CELAM  
Cd. de Guatemala, octubre 2008

## ACTITUDES PREVIAS

### ¿Cómo “no” leer Aparecida?

Pienso que son muy importantes las actitudes con las cuales nos acerquemos al Documento, que ciertamente es un documento que está ahí y que es punto de referencia.

En primer lugar no buscar encontrar la dimensión catequética clara y completa, buscando ver reflejadas las reflexiones y estudios catequéticos previos al documento. Nos podría venir la desilusión.

En segundo lugar querer encontrar el documento como un instrumento con una redacción literaria, teológica y pedagógica bien acabado, pues es muy poco el tiempo en el que se prepara se procesa y se imprime. Es un documento elaborado a partir de posiciones muy válidas todas, porque vienen de la experiencia de los pastores, pero muchas veces encontradas.

En tercero y último no tomarlo como documento de consulta esporádica para referenciar otros escritos, queriendo fundamentar nuestras autorías.

### ¿Cómo “sí” leer Aparecida?

Tendremos que leerlo con ojos y corazón de catequetas y catequistas, con la intención de que nos ayude para nuestro propio proceso de educación en la fe. ¿Cómo podremos compartir este “Pentecostés” con nuestros pueblos, para que tengan vida y la tengan en abundancia?

También tendremos que leerlo teniéndolo en cuenta como una actualización, para nosotros los de América Latina, de la experiencia cristiana cristalizada en este documento. Desde ahí tendrá que ser un documento que desencadene una verdadera “conversión pastoral” que renueve nuestra mentalidad, que sea punto de partida para un acompañamiento con nuestros agentes, inspirador de una auténtica mística de discípulos misioneros de Jesucristo.

## 1. LA ALEGRÍA DE SER DISCIPULOS MISIONEROS (AP 101-128;355, 356)

“Con la alegría de la fe, somos misioneros para proclamar el Evangelio de Jesucristo y, en Él la Buena Nueva de la dignidad humana, de la vida de la familia, del trabajo, de la ciencia y de la solidaridad con la creación” (AP 103)

Con este número se inicia el capítulo 3º del documento que viene a ser como un “pregón” en donde se exalta a Dios con palabras como estas:

- “Bendecimos a Dios por la dignidad de la persona humana creada a su imagen y semejanza” (AP 104)
- “Bendecimos a Dios Padre por el don de su Hijo Jesucristo, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre”(AP 107)
- “Bendecimos a Dios por haber creado al ser humano varón y mujer, aunque hoy se quiera confundir esta verdad” (AP 116)
- “Alabamos a Dios por el don maravilloso de la vida y porque quienes la honran y la dignifican al ponerla al servicio de los demás; y por el espíritu alegre de nuestros pueblos, que aman la música, la danza, la poesía, el arte, el deporte y cultivan una firme esperanza en medio de los problemas y luchas..”(AP 106)
- “Alabamos a Dios porque en la belleza de la creación, que es obra de sus manos, resplandece el sentido del trabajo como participación de su tarea creadora y como servicio a los hermanos y hermanas” (AP 120)
- “Alabamos a Dios porque quienes cultivan las ciencias y la tecnología, ofrecen una inmensa cantidad de bienes y valores culturales que han contribuido, entre otras cosas, a prolongar la expectativa de vida y su calidad” (AP 123)
- “Proclamamos con alegría el valor de la familia en América latina y el Caribe” (AP 114)
- “Damos gracias a Dios porque su Palabra nos enseña que a pesar de la fatiga que muchas veces acompaña el trabajo, el cristiano sabe que éste, unido a la oración, sirve no sólo al progreso terreno, sino también a la santificación personal y la construcción del Reino de Dios” (AP 121)
- “Agradecemos a Dios como discípulos y misioneros porque la mayoría de los latinoamericanos y caribeños están bautizados” (AP 127). “También agradecemos el protagonismo que van adquiriendo sectores que fueron desplazados: mujeres, indígenas, afro americanos, campesinos y habitantes de áreas marginales de las grandes ciudades” (AP 128)
- “Reconocemos el don de la vitalidad de la Iglesia que peregrina en América latina y el Caribe, su opción por los pobres, sus parroquias, y comunidades, sus asociaciones, sus movimientos eclesiales, nuevas comunidades y sus múltiples servicios sociales y educativos” (AP 128).

Para terminar el documento, apunta: “toda la vida de nuestros pueblos fundada en Cristo y redimida por El, puede mirar al futuro con esperanza y alegría” (AP128).

## 1.1 ¿El catolicismo tiene un talante sombrío?

Para mucha gente la religión es algo que evoca espontáneamente tristeza, resignación y luto. Entre muchos pobres de nuestro tiempo está extendida la idea de que la religión desemboca inevitablemente en el pesimismo. La religión necesariamente entraría en conflicto con las aspiraciones más profundas del ser humano. Sus constantes prohibiciones, sus amenazas y advertencias de que el hombre debe de andarse con cuidado con todo lo que diga “disfrute de la vida”. Al interior del catolicismo se insistiría más en el sufrimiento y muerte que en el gozo de la vida.

Muchos teólogos católicos han enseñado que la verdadera alegría del hombre no está en este mundo, sino en el otro mundo. El de aquí abajo no deja de ser “un valle de lágrimas”. La vida del hombre estaría entonces en la tensión de dos mundos o reinos (regnum mundi y regnum Chisti).

Otros, siguiendo una influencia estoica han concebido a la vida cristiana como el duro ejercicio de dominar las pasiones, los instintos naturales, las fuerzas de la vida, para conseguir así la virtud y la santidad. Esto trae como consecuencia el desprecio del cuerpo y la creación misma que también proviene de Dios. Seguir a Jesús en este sentido será mortificar todo deseo, todo gusto, toda comodidad hasta morir a sí mismo en el dominio perfecto del espíritu sobre la materia.

## 1.2 ¿Qué nos dice el Nuevo Testamento?

La terminología sobre la alegría es bastante abundante y variada, abarcando los diversos matices del gozo y la felicidad. Se puede afirmar que la alegría es un tema fundamental en el mensaje global del Nuevo Testamento.

Hay en el N.T. tres grupos de palabras que expresan la alegría.

**Jairó** (alegrarse, estar alegre) y el sustantivo **Jara** (alegría) que aparece 123 veces significa la alegría en cuanto bienestar sensible, salud, felicidad.

**Eufraínó** (Alegrar, estar alegre) y el sustantivo **Eufrosune** (gozo, alegría) a: 16 veces y significa la disposición interna de la alegría.

**Agalliaomai** (alborozo, regocijarse) y el sustantivo **Agalliasis** (júbilo, alegría) hay textos emblemáticos como los siguientes: “Os traigo una buena noticia, una gran alegría” (Lc 2,10). Palabras del ángel a los pastores. Es la alegría que trae Jesús y no excluye a nadie, ni a los pecadores, ni a los marginados sociales. Lucas es quizás el que más insiste en el tema de la alegría como característico del mensaje cristiano. Es la característica esencial de la presencia de Jesús y su mensaje (Lc 19,6).

“Estad alegres y contentos” (Mt 5,12). Palabras pronunciadas al final de las bienaventuranzas cuando anuncia a sus seguidores que iban a tener pruebas e insultos. Aquí la alegría y el gozo son cosas importantes en la vida de los seguidores de Jesús, que debe de manifestarse aún en medio de los peligros y persecuciones. Es la enseñanza que nos da la parábola del tesoro (Mt 13,44). Encontrar a Dios es una alegría tan grande que por eso el hombre es capaz de abandonar todo lo que tiene; la experiencia fundamental del seguidor de Jesús, es la alegría.

“Alabando a Dios con alegría (Hch 2,47), estas palabras están en el resumen que hace Lucas de lo que era la vida de la primitiva comunidad cristiana. Una característica esencial de esa experiencia es la alegría. Donde hay vida cristiana tiene que haber alegría. El mensaje de la alegría es central en el libro de los Hechos.

El documento de Aparecida viene a darnos una muestra de lo que el Nuevo Testamento ya nos decía. “Su amistad (la de Jesús) no nos exige que renunciemos a nuestros anhelos de plenitud

vital, porque El ama nuestra felicidad también en esta tierra. Dice el Señor que El creo todo” para que lo disfrutemos” (I Tim 6,17) (AP 355).

En el número siguiente tiene unas bellas frases que expresan también todo esto. “La vida en Cristo incluye la alegría de comer juntos, el entusiasmo por progresar, el gusto de trabajar y aprender, el gozo de servir a quien nos necesite, el contacto con la naturaleza, el entusiasmo de los proyectos comunitarios, el placer de una sexualidad vivida según el evangelio y todas las cosas que el Padre nos regala como signos de su amor sincero. Podemos encontrar al Señor en medio de la alegría de nuestra limitada existencia y, así, brota una gratitud sincera” (AP 356).

En definitiva la alegría de los discípulos de Jesús, ya desde el momento presente, tendrá que ser una característica fundamental. Sabiendo que en este mundo no existe la alegría químicamente pura. Como tampoco existe el amor absoluto. Las exigencias y renunciaciones de Jesús son el precio de nuestra incapacidad de amar. Cuando el discípulo de Jesús lo sigue hasta la Cruz, entonces se capacita para el amor y la liberación.

## **2. LA VOCACION DE LOS DISCIPULOS MISIONEROS (AP 129-153).**

### **2.1 Originalidad de los discípulos de Jesucristo (Cfr. AP 131)**

A diferencia de los discípulos de la antigüedad que invitaban a sus discípulos a vincularse a algo trascendente y los rabinos a la adhesión a la “Torá” o Ley de Moisés, Jesús tuvo una manera muy original de llamar y educar a sus discípulos.

En primer lugar, aunque es cierto que la palabra “rabbi” o maestro aparece con frecuencia en los evangelios referida a Jesús, sin embargo generalmente aparece en boca de sus adversarios o en personas ajenas a su comunidad de discípulos, quiere decir que Jesús no fue un rabino al estilo de los de su tiempo: Jesús no enseña a partir de la casuística minuciosa; Jesús no enseña solamente en la sinagoga, sino también al aire libre, en la orilla del lago, a lo largo de los caminos, Jesús no trata de ser un erudito en la Ley, Jesús enseña como quien tiene autoridad .

Jesús les pide dejar su oficio y abandonar su propia familia (Cfr. Mc 1,16-20). La convivencia con Jesús ocupara ahora el espacio familiar y las relaciones sociales. La comunidad de vida significa que el discípulo comparte la suerte de Jesús hasta padecer lo mismo que Él: “El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí” (Mt 10,28).

En segundo lugar, en la antigüedad los discípulos por lo general escogen a su maestro, en cambio aquí el maestro escoge a sus discípulos (Cfr. Jn 15,16).

En tercer lugar, no son llamados para purificarse, sino para vincularse íntimamente a su persona (Cfr. Mc 1,17; 2,14). Es mas, el discípulo tiene que correr “la misma suerte” y se hacen cargo de la misión de hacer nuevas todas las cosas. Es una vinculación con Él, como “amigo”, y “hermano” (Cfr. Jn 15,14). En consecuencia, “Jesús los hace familiares suyos porque compara la misma vida que viene del Padre y les pide, como discípulos una unión íntima con El, obediencia a la Palabra del Padre, para producir en abundancia frutos de amor” (AP133).

“El discípulo es aquel que estando en la multitud se encuentra con Jesucristo, lo descubre vivo y actuando, escucha de Él que Dios lo ama, que lo quiere salvar, que le dice: SIGUEME. Le responde afirmativamente y se compromete personalmente con Él, con su mensaje, con sus

valores y con su estilo de vida. El discípulo de Cristo es aquel que pasa de la muchedumbre a un seguimiento más radical del maestro y acepta entrar en su “escuela” para aprender a guardar todo lo que El ha mandado” (Carta Pastoral, “discípulos del Señor en Comunión y misión, Conferencia del Episcopado dominicano, Feb. 2006).

## 2.2 ¿Qué significa seguir a Jesús?

La pregunta es lo mismo que decir: ¿Qué significa ser discípulo de Jesucristo? ¿Quién es un discípulo de Jesucristo?

- a) **Es configurarse con el maestro.** “Para configurarse con el maestro es necesario asumir la centralidad del mandamiento del amor, que Él mismo quiso llamar suyo y nuevo: “ámense unos a otros como yo los he amado” (Jn 15,12). (AP 138), este mandato ya cumplido será sin duda el distintivo de los discípulos: “En esto conocerán que son discípulos míos” (Jn 13,35). El Evangelio es para “ser visto” alguien ha dicho.
- b) **Es vivir según el estilo de vida de Jesucristo.** Nadie puede seguir a Jesús si antes no ha aceptado su estilo de vida, su integridad y desprendimiento: “Las zorras tienen sus madrigueras y los pájaros sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza (Lc 9,58). Se trata de un planteamiento radical de la libertad absoluta, es de no estar atado a nada ni a nadie. El mismo Jesús lleva una vida de fugitivo, sin patria, sin familia, sin casa, sin todo lo que puede hacer confortable la vida; incluso los animales llevan una existencia más segura. El estilo de vida de Jesús implica pues vivir las bienaventuranzas, el amor y obediencia filial al Padre, su compasión entrañable ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y pequeños, su fidelidad a la misión encomendada, su amor servicial hasta el don de la vida” (AP139).
- c) **Es seguir su destino.** “Identificarse con Jesucristo es también compartir su destino: “Donde yo esté estará también el que me sirve” (Jn 12,26). El cristiano corre la misma suerte del Señor, incluso hasta la cruz; “si alguno quiere seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga” (Mc 8,34; AP 14). El seguimiento de Jesús implica por una parte responder a la llamada absolutamente abierta, incondicional, sin límites que nos asoma al misterio más hondo de Jesús, porque en definitiva sólo Dios puede hacer una llamada así, que no admite condiciones de ninguna clase y que queda abierta a cualquier eventualidad y riesgo, también significa que esta llamada se pone en relación con una tarea, la entrega al servicio del hombre, eso es lo que puede significar “los haré pescadores de hombres” (Mt 4,19; Mc 1,17). El seguimiento de Jesús tiene como objetivo el bien del hombre, para sanar, vivificar y liberar a todo el que lo necesita. Por lo tanto implica no solamente una experiencia de relación e intimidad con el Señor, un perfeccionamiento personal, sino además una tarea. Por lo tanto, seguimiento de Jesús y misión son inseparables. Finalmente la llamada de Jesús a su seguimiento marca un destino: El mismo destino que asumió Jesús. El destino de Jesús es entonces luchar y trabajar por el bien del hombre, su solidaridad con él, hasta la muerte. Seguir a Jesús es asumir este mismo destino en la vida, con todas sus consecuencias.

En conclusión, seguir a Jesús no es solo “imitarle”, ni para ser más perfecto y santo, sino seguirlo de tal manera que no se tenga miedo de privaciones y sufrimientos, por un trabajo incondicional en bien del hombre, mediante la solidaridad con todos los desgraciados de la tierra, llevado hasta el extremo de estar dispuesto a morir por liberar a los marginados y oprimidos de este mundo.

## 3. LA COMUNIÓN DE LOS DISCIPULOS MISIONEROS (AP154-163).

Detrás de las afirmaciones de Aparecida, están varios presupuestos que se pueden ir enumerando.

- Jesús cuando llama a sus discípulos lo hace para que vivan en comunión: “ lo que hemos visto y oído se lo anunciamos también a ustedes para que estén en comunión con nosotros, pues nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1 Jn 1,3) y con el Espíritu (2 Cor 13,13)
- La base fundamental de la vida de comunión de Dios que es Trino.
- La vocación comunitaria se realiza en la Iglesia que es comunidad de amor y esta llamada a reflejar el amor de Dios que es comunión y así atraer a las personas hacia Cristo.
- Cada comunidad cristiana esta llamada a descubrir e integrar los talentos muchas veces escondidos y silenciosos que el Espíritu regala a los fieles.
- Los lugares eclesiales para vivir la comunión son la diócesis, la parroquia, las comunidades Eclesiales de Base y las pequeñas comunidades.

Partiendo de aquí podríamos reflexionar sobre algunos puntos, que consideramos básicos con respecto a la comunión.

### **3.1 El hombre, un ser para la comunión**

La comunidad es el espacio humano y cristiano en el que el hombre se libera del aislamiento y de la soledad, el espacio en que presta ayuda y recibe ayuda, porque ofrece compañía, estímulo y seguridad.

La dimensión comunitaria, dimensión realmente constitutiva de la vocación cristiana, del discípulo de Jesucristo tiene un sólido fundamento y punto de partida en la dimensión comunitaria de la persona en cuanto tal.

Ser persona en efecto es ser-en comunión y para la comunión. Individualidad y exigencia de comunidad son datos igualmente originarios para el hombre; ambos aspectos quedan integrados en la noción de persona, que significa necesariamente ser-en relación. Vivir en comunión es para el hombre, más que una comunidad externa una exigencia profunda de la naturaleza humana en cuanto tal. Por lo tanto el hombre es un ser abierto a la comunión, esta hecho para la comunión con los hombres.

Esta convicción hoy tiene connotaciones muy de nuestro tiempo en el que se multiplican las relaciones entre los hombres aún a nivel global. A pesar de las duras rivalidades que levantan a unos pueblos contra otros, jamás se ha sentido la humanidad tan solidaria en su conjunto como en nuestros días.

La Iglesia en ese sentido tiene una gran oportunidad: Cooperar con el mensaje de Jesucristo a rehacer el tejido social ahí donde se ha perdido o está amenazado, por ejemplo en las grandes urbes a donde llegan personas de distintos lugares. Ahí se puede ir haciendo la comunión entre los hermanos.

### **3.2 Jesucristo, misionero de la unidad**

Juan pablo II nos decía: Creer en Cristo significa querer la unidad: Querer la unidad significa querer la Iglesia: Querer la Iglesia significa querer la comunión de gracia, que corresponde al

designio del Padre desde toda la eternidad” (Juan Pablo II, Enc. “Ut Unum Sint 9; 25 de Mayo 1995).

Jesús ha venido para unir lo desintegrado y para realizar la reunión de los hijos de Dios, consigo mismo, con los demás, con la creación; es el verdadero objetivo, el sentido último y central de la misión de Cristo. Una comunión que comenzando con los suyos (Cfr. Jn 17,20-23) va mucho más allá del propio círculo, para alcanzar absolutamente a todos los hombres de todos los tiempos, hasta el momento en que se logre un sólo rebaño con un solo pastor (Cfr. Jn 10,16).

### **3.3 Jesucristo llama a los discípulos a vivir en comunión**

La vocación al seguimiento de Jesús, tal como aparece en el Evangelio no se realizó en solitario. No se da el caso de que un individuo viviera su seguimiento aisladamente, Jesús llama desde el principio a cuatro discípulos (Mt 4,18-22), y forma así una pequeña comunidad, los demás llamados viven con Él y con la comunidad de discípulos. El seguimiento no sólo es una experiencia de encuentro con Jesús, sino al mismo tiempo una experiencia comunitaria. Así se comprende mejor la alegría del seguimiento que es gozo del encuentro con el Señor y con la comunidad de los que le siguen.

Por lo tanto si vemos el seguimiento de Jesús solamente desde el punto de vista de sus renunciaciones y su relación con Jesús y aceptación de su destino, quedamos incompletos. Seguir a Jesús es todo lo anterior, pero también, y al mismo tiempo vivir en una comunidad de seguidores, que vivimos uno junto a otro el mismo proyecto evangélico.

Seguir a Jesús es una tarea exigente y comprometida hasta el extremo, pero también es una llamada a la alegría del que encuentra un tesoro incalculable (Mt 13,44) y del que vive un espacio humano que colma sus aspiraciones (Hch 2,47).

### **3.4 Vivimos la comunión en la Iglesia**

Aparecida tiene la convicción de que la dimensión comunitaria del ser humano y el llamamiento de ser discípulo de Jesucristo, se vive en la Iglesia: “La vocación al discipulado misionero es convocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual, de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y que ella nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia católica. La fe nos libera del aislamiento del “yo”, porque nos lleva a la comunión (AP 156).

La comunidad cristiana encuentra en la Eucaristía la fuente y el culmen (LG 11), su expresión más perfecta y el alimento de la vida en comunión. “En la Eucaristía se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo”. La Iglesia que la celebra es “casas y escuelas de comunión donde los discípulos comparten la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora” (AP 158).

## **4- LA MISIÓN DE LOS DISCIPULOS MISIONEROS AL SERVICIO DE LA VIDA** (Cfr. AP 347-379)

Aunque todo el documento de Aparecida esta henchido de invitaciones a pensar en una Iglesia misionera, evangelizadora, la Tercera parte privilegia esta dimensión misionera de la Iglesia con el título: “*La vida de Jesucristo para nuestros pueblos*”. Y el Cap. 7 nos habla específicamente de

la “Misión de los discípulos al servicio de la vida humana” haciendo eco del lema propuesto para la Asamblea: Para que nuestros pueblos “en Él tengan vida”.

En el Cap. IV, que ya comentamos, nos habla de la vocación de los discípulos a partir del número 143 y hasta el 153 nos hace una síntesis del llamado a la misión de los discípulos.

#### **4.1. La vida trinitaria de Dios: fuente de la misión eclesial.**

Jesús mismo, el Evangelio de Dios, ha sido el primero y el más grande Evangelizador. Lo ha sido hasta el final, hasta la perfección, hasta el sacrificio de su existencia terrena (EN 7). Desde Jesucristo que nos descubre el misterio de Dios, la Iglesia basa su misión en el Dios Trino: “La Iglesia peregrinante es misionera por naturaleza, porque toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio del Padre. Por eso el impulso misionero es fruto necesario de la vida que la Trinidad comunica a los discípulos” (AP 347). La misión entonces es la obra de la Trinidad.

“La gran novedad que la Iglesia anuncia al mundo es que Jesucristo, el Hijo de Dios hecho Hombre, la Palabra y la Vida, vino al mundo a hacernos “participes de su naturaleza divina” (2 Pe 1,4), a participarnos de su propia vida. Es la vida trinitaria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la vida eterna. En su misión se manifiesta el inmenso amor del Padre, que quiere que seamos hijos suyos. En el anuncio del Kerigma invita a tomar conciencia de ese amor vivificador de Dios que se nos ofrece en Cristo, muerto y resucitado. Esto es lo primero que necesitamos anunciar y también escuchar, porque la gracia tiene un primado absoluto en la vida cristiana y en toda actividad evangelizadora de la Iglesia: “por gracia de Dios soy lo que soy” (1Cor 15,10).

#### **4.2 Naturaleza misionera de la comunidad eclesial**

“Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad mas profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la Santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa”(EN 14).

Ya desde los Evangelios se nos dan distintas visiones de la misión única de la comunidad de discípulos: Mateo acentúa la fundación de la Iglesia y en su enseñanza, Marcos entiende la misión como la proclamación del Kerigma, Lucas insiste en el testimonio y Juan nos dice que la misión es continuación de lo que el mismo Jesús ha recibido del Padre.

Según Sto. Tomás “Ser enviado es ir allí donde no se estaba de ninguna manera o bien empezar a existir de un modo diferente allí donde ya se estaba” (STH I q 43 a-1).

Hay como dos polos de la misión: Dios, desde donde se es enviado, es el Dios Trinidad, el de las fórmulas bautismales, aún cuando sea en “nombre de Jesús tienen una dimensión trinitaria. (Cfr. Hch 1,5;2,12; 3,16; Rom 6,3). También desde el polo de los hombres, a los cuales se es enviado. Por lo tanto desde este punto de vista el mensaje siempre tendrá en cuenta a las personas.

#### **4.3 Discipulado y Misión: dos caras de la misma moneda**

Para poder participar de la misión de Jesucristo es necesario primero seguirlo como discípulo y a su vez no tiene razón de ser, ser discípulo si no es para la misión. “Discipulado y misión son dos caras de la misma moneda: cuando el discípulo esta enamorado de Cristo, no puede dejar de



anunciar al mundo que sólo Él nos salva (Cfr. Hch 4,12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro. Esta es la tarea esencial de la Evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana” (AP 146).

#### **4.4. El Espíritu Santo, el protagonista de la misión**

Finalmente, es necesario recalcar el Papel “absoluto del Espíritu Santo: “las técnicas de evangelización son buenas pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin El. Sin El la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin El, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan desprovistas de todo valor” (EN 75).

Si la Iglesia recibe y continúa en la historia la misión misma de Cristo, y el mismo Cristo inició y desarrolló toda su misión “movido e impulsado por Espíritu (Cfr. Mt 4,1; Mc 1,12; Lc 4,14), la Iglesia no puede asumir, desarrollar ni realizar en forma auténtica su misión, sino con la fuerza y la acción del Espíritu Santo.

“El Espíritu en la Iglesia forma misioneros decididos y valientes como Pedro (Cfr. Hch 4,13) y Pablo (Hch 13,9), señala los caminos y lugares que deben ser evangelizados y elige a quienes deben hacerlo (Cfr. Hch. 13,2; AP 150)

### **CONCLUSIONES**

**Primera.** Aparecida ha dejado de ser una ciudad brasileña, ha dejado de ser un acontecimiento pasajero. Aparecida es también una vida eclesial hecha documento de referencia, si podemos decir “obligada” para nuestro caminar cristiano en los próximos años. Los cristianos de nuestras iglesias particulares tendrán en este documento un “Vademécum” sugestivo para nuestra pastoral.

**Segunda.** Aparecida nos esta pidiendo una verdadera conversión pastoral y renovación misionera de las comunidades (Cfr. AP 365, 372). “Estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu dice a las Iglesias (AP 2,29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta” (AP 366).

**Tercera.** Aparecida requiere de estructuras.

Es cierto que es muy valioso el documento y esta impulsando reflexión, encuentros, estudios etc., pero también es cierto que se requieren los cauces mínimos para implementarlo, so pena de quedarse en una lista de buenas intenciones. Concretamente desde la catequesis, es necesario continuar con el estudio y la reflexión de aquellos temas que más inciden en el concepto, contenidos, pedagogía y agentes de la catequesis y sus actores. Por ejemplo el itinerario formativo de los catequistas.

**Cuarta.** Aparecida tiene que llegar a la base.

Hay que tener confianza en nuestro pueblo, particularmente en los agentes más comprometidos de nuestras comunidades; es necesario ir creando una “mística”. Que cada quien pueda tener el documento, leerlo, comentarlo etc.

**Quinta.** Aparecida como apoyo a la acción pastoral.

Es necesario que Aparecida no sea algo efímero, ni suplante los procesos pastorales sino que fortalezca lo existente, y puede ser punto de partida en donde los procesos son incipientes.